
RUEDA DE PRENSA

PEDRO ARRUPE, S.J. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

Creo que mi primer deber es pedir disculpas, pues han sido muchos los periodistas que en estos días de la Conferencia de Puebla me han pedido informaciones, declaraciones, opiniones, pero como estamos realmente muy atareados con los trabajos de la Conferencia, me había resultado imposible. Además, como ya tengo alguna experiencia con los asuntos de prensa, resulta que se toma a mal dar declaraciones a unos y a otros no. Yo no rehuyo la presa, al contrario, yo soy uno de esos que está convencido de que la prensa tiene un papel importantísimo, lo mismo que la radio y la televisión para formar la opinión pública. Si aquí en la Conferencia estamos hablando de evangelización, los medios de comunicación son para mí uno de los capitales medios de evangelización. Espero ahora hablar por esos medios y con toda sinceridad de lo que la Compañía de Jesús movida por el espíritu evangélico está haciendo para colaborar mejor con la Iglesia y con los pueblos de América Latina a los que tanto amo y a quienes procuramo servir desde hace tantísimos años, en nuestra

labor educacional, en nuestra labor pastoral, en nuestra labor científica.

Agradezco a los organismos de la Conferencia que me han permitido tener esta rueda de prensa informal. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento.

Hablando de los jesuitas en general, de esos jesuitas que tienen reputaciones tan diversas, puedo afirmar que siguiendo nuestra tradición queremos todos contribuir en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades a la evangelización de este continente. En y con la Iglesia. En y con el Pueblo de Dios. Y en estrecho índice de colaboración con el Romano Pontífice, que es nuestra guía. Como todos los saben, nosotros tenemos un específico voto, el famoso cuarto voto, de servir y aceptar las misiones que el Santo Padre nos da y nos puede dar, y ello de manera incondicional. Ahí San Ignacio ponía el fundamento primero de la Compañía. Nosotros seguimos en la misma línea; habremos cambiado muchas cosas en el exterior; pareceremos otra Compañía de

Jesús, como algunos nos critican, pero somos exactamente la misma Compañía, sólo que adaptada a este medio moderno que cambia de un modo tan rápido y profundo.

Nuestra labor, por tanto, es de absoluta entrega. Nuestro fin es el servicio. Muchos dicen de nosotros que somos potentes, que usamos de tantas maquinaciones, que tenemos tanto dinero. Yo diría lo que dicen los italianos: "magari" ojalá tuviéramos todo eso para servir mejor al pueblo; pero resulta que no lo tenemos.

Además, nuestra dedicación al servicio es personal y completa, y la motivación que nos impulsa es el evangelio. Los medios que empleamos son evangélicos y sólomente evangélicos; no aceptamos absolutamente ningún medio que sea antievangélico. El objetivo que perseguimos es sencillamente el servicio a la tarea evangelizadora.

Yo no quiero alabar a la Compañía de Jesús ni hacerle propaganda. Pero creo que este es el momento oportuno para recordar aquellas palabras de Pablo VI cuando habló a toda la Compañía el 3 de diciembre de 1974: "Donde quiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de las ideologías, en las trincheras sociales, ha habido o hay confrontación entre las exigencias urgentes del hombre y el mensaje cristiano, allí han estado y están los jesuítas". Y yo diré que queremos estar también en el futuro. Eso explica muchas posiciones nuestras, a veces un poco mal entendidas. Queremos estar presentes en las situaciones que los italianos califican como "situaciones punta". Allí queremos enfrentar, dialogar, no digo que luchar, pues evangélicamente tenemos que proceder siempre con amor. Por esas razones estamos hoy aquí, en esta nueva situación.

Por todo lo anterior se comprende que la vida del jesuita sea mucho más difícil hoy que hace treinta años. Muchísimo más difícil! Y eso exige una experiencia de Dios mucho más profunda, y una formación mucho más sólida. Hemos tenido por ello que buscar las maneras de formar un hombre que esté más unido con Dios y que el instrumento humano esté mejor preparado tanto en ciencia como en experiencia. Pero queremos ser muy realistas y no transmitir sólomente conceptos e ideas, sino encarar la realidad y problemas actuales; por eso nos insertamos hoy más que antes en el mundo, de donde surge la imagen de una casa jesuítica que no es fortaleza de la cual se sale para trabajar, sino que es fermento que trata de integrarse con la sociedad humana para entender mejor los problemas, saber por experiencia lo que es pobreza, lo que es justicia, saber por experiencia las dificultades que tienen hoy las familias. Por ello abrimos nuestras casas y nos lanzamos al mundo; lo cual constituye un reto muchísimo mayor que el anterior, que exige de nosotros una preparación más profunda y evangélica y de amor a Cristo.

Esto trae una gran riqueza de oportunidades. Por ello somos optimistas y yo ciertamente soy sumamente optimista, porque creo que Dios está con nosotros si nosotros sólomente procuramos servir al pueblo en estas circunstancias nuevas que traen riesgos nuevos.

Estos son los ideales, lo que quisiéramos, lo que procuramos. Pero tenemos que reconocer con toda humildad, pues tenemos fama los jesuítas de que somos sumamente orgullosos, tenemos que reconocer nuestros muchos defectos y limitaciones. Ahí está el origen de que muchos interpretan nuestros errores como errores de fe y no sé de cuántas cosas más. Noso-

tros reconocemos nuestras limitaciones, pero estamos seguros de que queremos hasta el fondo conservar nuestra fe y nuestra fidelidad. Y si cometemos algunos errores, qué le vamos a hacer, somos hombres, somos conscientes de nuestra debilidad. No somos suficientes y por ello aquella imagen que pudimos dar de no consultar, de saberlo y poderlo todo, eso quedó en el pasado. Yo por lo menos deseo que el jesuíta actual sea muy realista, muy humano, que sepa sus defectos, que no siempre puede trabajar como él quiere.

Con esto termino mi introducción. Tenemos ahora nueve o diez preguntas. Preguntas muy buenas en las que a lo mejor tengo que extenderme. Y hay un límite de tiempo, no? Conste que esas preguntas no son preparadas; son preguntas que me han dado directamente; cada pregunta la leerá cada cual aquí y luégo yo responderé.

* * * * *

La primera pregunta la formula Jorge Gómez Maldonado, del Circuito Todelar de Colombia: Un obispo del Salvador ha dicho que los jesuítas son la causa de la violencia en ese país, sumándose así a las acusaciones y amenazas que la Compañía de Jesús ha recibido de parte del gobierno salvadoreño. Cómo juzga Ud. esas acusaciones y qué política sigue la Compañía ante las mismas?

Estas acusaciones son múltiples, no vienen de una sola persona. Tengo que decir que son acusaciones tan graves que yo no las puedo aceptar. Desde la muerte del Padre Rutilio Grande he seguido de cerca, muy de cerca la situación del Salvador. Hubo amenazas no solo de expulsar sino de matar a los jesuítas si no salían del país para el mes de julio del año pasa-

do. Yo les dije que se quedasen, porque naturalmente una amenaza no mueve a la Compañía de Jesús; estaríamos perdidos, no? De modo que ahí se han quedado. Yo sigo la situación de cerca. Y por si estuviese en algún error, llamé al Provincial de Centro América, al Padre César Jerez, quien ha estado aquí antesdeayer y hemos tenido largas conversaciones y me he asegurado más y más de que nuestros están trabajando realmente por defender la justicia y por tratar de resolver una situación injusta, y por tanto están en una línea plenamente evangélica.

Todos los jesuítas, en el Salvador y en todas partes, estamos en contra de la violencia. Por consiguiente, queremos trabajar en este sentido siguiendo el ejemplo de los obispos y de la jerarquía, en defensa de los campesinos, de los desprovistos, de los perseguidos. En línea de práctica del Concilio Vaticano II en cuanto a la inserción; y en línea de práctica de nuestras dos últimas Congregaciones Generales en las que la finalidad moderna de la Compañía se ha expresado en la fórmula "servicio de la fe y promoción de la justicia", es decir, en la evangelización. Hablando también para la prensa en esas ocasiones les dije que nosotros nos comprometemos con esa línea de acción, y que lo hemos pensado bien pues no se nos ocultan las dificultades que vamos a tener, por parte de nuestros amigos y de otros que no son tan amigos. Pero realmente defender la justicia en el mundo es una bandera de contradicción y ciertamente esto trae consecuencias graves, como nos las está trayendo: siete muertos en Rodesia, cuatro en Beirut, en Salvador, en Brasil, etc.; nos han expulsado ya de Iraq; hemos tenido que dejar todo en Mozambique; y cuando me preguntan: Padre, dónde tiene problemas hoy la Compañía? Yo suelo responder: pregúnteme dónde no tiene.

Ahora bien, como lo dije antes, es posible que hayamos tenido limitaciones o errores incluso en el Salvador; podríamos citar nombres de quienes han querido perseverar en el error, pero ellos ya no están en la Compañía; ella no puede permitir a nadie que a conciencia continúe en una línea equivocada o que tenga actuaciones inaceptables. Pero reconociendo nuestras fallas, errores y limitaciones no se puede decir que los jesuitas seamos los causantes de una situación tal en el Salvador.

* * * * *

La segunda pregunta la formula Gregorio Donatto, de la Radio Televisión Italiana, Giornaleradio 1: Siempre que se habla del compromiso en lo social hay obispos que acusan de horizontalismo, como si hubiera contradicción entre el amor del prójimo y el amor de Dios. Por qué eso, según su parecer?

Lo mejor sería preguntárselo a los señores obispos que afirman eso. Yo mismo a veces me expreso en ese sentido, pero resulta ambiguo transportar la geometría a las cosas espirituales. De todos modos, la fe tiene tantísimas dimensiones, y cuando se trata de encarnar la fe se presentan tantos problemas, tantas posibilidades. . . Por ello ocurre que alguien que quiera realmente darse en favor del mundo, del pobre o del rico, puede tener el peligro de insertarse de tal modo en el mundo que pierda la visión de lo espiritual y trascendente, y que en su actividad dé la impresión de que el único horizonte sea eso que llamamos horizontal; muchas veces puede ser cuestión de acento, pero se originan malas interpretaciones. Y puede suceder que este horizontalismo, por seguir la terminología, absorba en tal forma que se pierda la verticalidad, es decir que el espíritu de un apóstol se convierta en activismo social. Y un activista social

puede tener fe, pero desde el punto de vista sacerdotal un activista social no se puede entender en una actividad meramente humana, temporal. En esto ha habido y hay algunos errores, aunque la gente ya está de vuelta. Algunos con cálculo equivocado o con mal conocimiento de las estrategias han pensado que insertándose en la parte más material, digámoslo así, se hacen más eficaces para trabajar por la justicia social o para ayudar a los pobres. La experiencia muestra resultados negativos o muy escasos. Al fin todos acabamos por entender que nuestro trabajo como jesuitas es típicamente sacerdotal, eminentemente espiritual, y que esa dimensión no puede estar ausente en ningún momento. Por eso esa combinación de los medios espirituales con la realidad de la vida debe constituir una simbiosis. Por ello insisto en que necesitamos una sólida formación, pues no cabe duda de que cuando una persona se inserta en situaciones tan difíciles, en la justicia, en la opresión, en la pobreza, emocionalmente se identifica con los pobres, con los que sufren, y fácilmente llega a polarizar sus pensamientos en forma tal que olvide los criterios evangélicos. Se llegaría, entonces, a pretender una eficacia de los medios externos sean políticos o económicos.

Naturalmente, puede darse también al peligro opuesto: un espiritualismo desencarnado: que alguien con buenísima buena voluntad se dedique simplemente a la oración y prácticas espirituales y a lo mejor se olvide de la parte material, real, humana del mundo que es de carne y hueso; aunque se esté inspirado por el Espíritu, no hay que olvidar que hay problemas materiales muy hondos.

* * * * *

La tercera pregunta es de Silvia Palacios de Carrasco, de la Agencia New

Solidarity International Pressservice: el 5 de Enero pasado el Papa Juan Pablo II dirigió a Ud. una carta en la que dijo que la conducta de los jesuitas era de divisionismo e intervencionismo en la doctrina católica. En concreto el Papa juzgó que lo que constituía la intervención reprobable de la Compañía de Jesús era en torno a la relación de los jesuitas con los laicos. Qué piensa Ud. de la carta, a qué relación con los laicos se refiere el Papa, por qué el Papa escribió esa carta precisamente en víspera de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano?

No quiero faltar a la cortesía. Esa carta yo no la recibí.

* * * * *

Cuarta pregunta corresponde a Don Angello Montonati, de Famiglia cristiana, de Italia: Cuál es en esta Conferencia de Puebla el papel de los religiosos y qué cuenta se tiene de su experiencia incluso en puntos de avanzada, teniendo presente que propiamente los religiosos fueron los primeros evangelizadores de este Continente y que aún ahora constituyen la mayoría del clero?

Puedo responder incluso como Presidente que soy de la Unión Internacional de Superiores Generales. En la Conferencia de Puebla los religiosos estamos muy bien representados, por lo menos en número; algunos no somos tan de buena calidad, como en el caso del que habla. Pero ciertamente es muy de agradecer el que tengamos tantos religiosos presentes. Cinco miembros de la Directiva son religiosos. En las veintidós comisiones prácticamente en todas hay religiosos y no sólo como obispos e invitados, sino también como peritos; así que la colaboración es grande.

No lo digo para alabar a los religiosos, pero sí entiendo que son cerca de 180.000 los religiosos que trabajan en América Latina; religiosos y religiosas, naturalmente; la obra que ellos realizan es simplemente extraordinaria. Hay diócesis en las que la mayor parte de los sacerdotes son religiosos. Por eso digo que la labor es ingente. Y nuestra labor aquí en la Conferencia es la de aportar nuestras experiencias, dar nuestras ideas, sabiendo que no tenemos la última palabra ni la solución definitiva. Esto casi se reserva para quienes tienen derecho a voto. Nosotros tenemos derecho a voz, como es natural.

Las religiosas suelen darnos ejemplo a los religiosos. Las modificaciones, las adaptaciones, la presencia en la catequesis, en las cuestiones sociales, en las zonas de pobreza, en la evangelización de los indígenas, etc., ha sido acometido especialmente por las religiosas en forma ejemplar por su desprendimiento, finura de espíritu, humildad. Y aquello antiguo de "la monjita" va quedando atrás, pues la gente reconoce el grado de valor, de sacrificio y de preparación que es propio de la religiosa moderna. Así que ellos y ellas puede ser instrumento efficacísimo de evangelización.

En Roma funciona la Unión de Superiores Generales. Somos 225 los Generales de Ordenes y Congregaciones masculinas. Pero las Superiores Generales de Ordenes y Congregaciones femeninas pasan de 2.500! Y es que en el mundo hay más de un millón de religiosas. Por ello digo que esta es una fuerza de evangelización tremenda. Y lo mismo que antes decía de los jesuitas, lo puedo extender para todos los religiosos; somos muy conscientes de nuestras limitaciones, pero también, de nuestro valor humano y espiritual, de la entrega total a la gente, de las obras ocultas y sin brillo aparente. Porque lo

que vale realmente no es lo que aparece en la prensa, y Uds. dispense que hable así a periodistas. Lo que vale en la vida religiosa es precisamente lo oculto: aquél que trabaja en la selva, el que no mete ruido, el que no hace declaraciones. Yo como general de la Compañía soy testigo de esa labor callada; personas que no le escriben al General ni al Provincial sino que trabajan y constituyen fermento extraordinario por el testimonio personal.

Hoy todo el mundo está convencido de que la gran fuerza evangélica no son sólo los grandes movimientos, eso también; pero lo primero es el testimonio personal. Para mí, como lo dije en la Conferencia Interamericana de Religiosos, nuestro trabajo específico es el dar un testimonio tan transparente de fe que no se puede explicar esa vida sino por la fe; esa es nuestra lógica y nuestra fuerza. Ni sociologías, ni economías, ni físicas. Sino un testimonio personal que hace creíble lo que anunciamos. Si no se nos cree es porque, a lo mejor, no damos testimonio. Gaudium et Spes nos dirá que el desarrollo es el ser más, no el tener más. Pues para nosotros también; no es el hacer más, sino el ser más. Ojalá el Documento que salga de esta Conferencia nos estimule a eso. Yo conozco a los religiosos de América Latina y sé que están dispuestos a eso y a un trabajo realmente sacrificado y eficaz para la evangelización.

* * * * *

La quinta pregunta es del Licenciado Víctor Manuel Sánchez: Reverendo Padre Arrupe, qué ha hecho Ud. y cuáles son los propósitos de la Compañía de Jesús para corregir, amonestar, sancionar o simplemente denunciar a los sacerdotes jesuitas que en abierta y pública reunión contra el magisterio y la autoridad pontificia difunden y promueven doctrinas y enseñanzas contrarias a las expuestas en el dogma, en

la revelación y en el magisterio: la exaltación de la violencia como medio de liberación social (Luis del Valle y Gonzalo Arroyo); la promoción del socialismo marxista como instrumento de redención socio-política, con su consecuente dialéctica y lucha de clases e instauración del régimen totalitario que conlleva; la conversión a una iglesia popular aliada con los "pobres" que son rebeldes a las directivas de la Jerarquía a la que se acusa de estar en contubernio con las estructuras burguesas del poder; la burla y el descrédito público de sacerdotes jesuitas a los sagrados votos y virtudes sacerdotales de pobreza, castidad y obediencia (Porfirio Miranda, Enrique Maza, Salvador Freixedo); la desvirtuación del evangelio según las tesis de Porfirio Miranda, quien afirma en su libro "Marx y la Biblia" que Marx redescubrió la Biblia. Lo pregunto a Ud. como Superior de una gran Orden, de pasado glorioso para la Iglesia y de la más completa e incondicional fidelidad al Santo Padre y al Magisterio; responsabilidad de la cual algún día daremos cuenta a Dios, Usted y yo y todos los hombres. Gracias.

Muchísimas gracias, señor Sánchez, porque realmente me ofrece la ocasión para un examen de conciencia bastante profundo. Me pone una pregunta que en concreto es: Usted está ejerciendo su función de General de la Compañía de Jesús o está Usted en una omisión tan fatal, que aquella Compañía de Jesús que tenía una historia tan brillante, ahora tiene un presente y probablemente un futuro herético.

Me parece, señor Sánchez, que está Ud. mal informado o que interpreta equivocadamente las cosas. Y no sólo Ud., hay muchos que nos interpretan mal y nos achacan todo eso que Ud. ha dicho y más. Por eso le agradezco muchísimo su pregunta, porque me da la ocasión para

deshacer un poco esas malas interpretaciones, sin ira y sin estudio.

Quiero responder de manera clara y firme. En primer lugar me reconozco como General de la Compañía de Jesús. Para eso fui elegido el 22 de mayo de 1965, aunque yo suelo decir que se trató de una grave distracción del Espíritu Santo. Pero una vez elegido, procuro hacer mi oficio lo mejor posible.

Como General, cuando hay un error, llamo la atención sea por mí mismo o por medio del Provincial del lugar. Se ha acusado muchísimo a los jesuitas en estos tiempos y de ordinario son acusaciones muy genéricas. Por ejemplo, que los Padres de determinada Universidad están enseñando doctrinas heréticas. Pero cuál es la herejía, o dónde está escrito lo que se dijo? Y no dan contestación porque no existe la tal herejía. A lo mejor es una mala inteligencia de palabras, o de imprudencia en las mismas palabras. Pero puedo negar absolutamente y firmemente que en la Compañía hoy se sostenga doctrina alguna herética. Eso no lo admito absolutamente, porque eso pesa directamente sobre mi conciencia.

En segundo lugar, respecto a los cuatro nombres que cita, tres de ellos no son jesuitas. Fueron jesuitas, hoy no lo son.

En tercer lugar, en cuestiones sociales la Compañía de Jesús nunca puede entrar a considerar ninguna ideología que defiende o se base en el ateísmo. Mucho menos podremos identificarnos con eso. Algunos piensan, y eso es muy distinto, que algunos elementos de análisis marxista pueden ser válidos para el examen de la sociedad. Pero eso no significa defender la ideología marxista, sino someter a estudio una ideología que puede tener elementos positivos, como los tienen otras religiones.

Esta apertura para buscar los "semina Verbi" nos la enseña el Vaticano II para así tener un punto de empalme para un diálogo constructivo con la diversas religiones o con las diversas ideologías. Pero si hay algún jesuita que defienda la violencia o que esté identificado con la ideología marxista y que propague la lucha de clases, dígamelo que yo enseguida haré algo. El día en que Ud. me lo señale, yo actuaré. Pero hasta entonces, este punto queda ahí.

Porfirio Miranda.

- No es Jesuita.

Pero fué Jesuita.

- Pero yo no tengo ya nada que ver.

Y no se le ha dicho nada públicamente?

Yo no tengo nada que decirle, eso se lo dirá la Iglesia, yo no. Yo no soy superior de él, ha dejado la Compañía. Y a lo mejor ha salido por eso, no lo sé. Cada uno puede tener buenisima voluntad y yo creo que cada cual es un misterio. Pero el juzgar a los hombres es lo último que yo haría. El juez es Dios. Y cuando alguno sale de la Compañía, yo no tengo autoridad ni responsabilidad sobre él.

Otro punto, y esto también es muy serio, es la acusación referente a los votos. Buenos estaríamos si precisamente estuviéramos en "burla y descrédito público de los sagrados votos sacerdotales".

Bueno, me dispensa, pero eso no lo acepto tampoco.

Enrique Maza escribió un artículo "Sacerdote, no llores", cuando el Papa insistió en la doctrina de los votos.

Bueno no podemos permitirnos ahora un diálogo, lo que digo es que yo no acepto que sea verdad que los jesuitas estén dando esos escándalos. Si alguno en particular lo hace recibe amonesta

ción. Pero eso de generalizar para toda la Compañía no lo acepto. Si alguno obra mal se le llama la atención; pero no se llama al periódico o a una revista, ni a la televisión, sino personalmente de padre a hijo se trata en un diálogo para ver dónde tiene que ordenar.

Se acusa a los jesuitas de reuniones paralelas. Para que sepan todos hay actualmente en Puebla unos 125 jesuitas. Nos reunimos todos el otro día en el Colegio y puedo decirles que para mí fue el momento más feliz de todos estos días aquí. Más de un centenar de hombres absolutamente dedicados a la Iglesia con la conciencia de estar aquí para tratar de ayudar a la Iglesia, a los obispos; y hay sociólogos, teólogos, periodistas. Y no existe ningún Puebla paralelo ni muchísimo menos. Todos están al servicio de la Conferencia; a muchos de ellos los obispos les consultan; yo también les consulto. De modo que ese es otro sanbenito que nos ponen, y realmente no hay motivo para ello. Están aquí porque yo les he mandado que viniesen. Porque después de Puebla, ciertamente la Compañía de Jesús quiere colaborar con los obispos en la implementación de sus conclusiones para que no se quede en letra muerta. Y para eso vienen aquí esos jesuitas y ven todo lo que aquí se está forjando. Yo después podré fiarme de su consejo, de su ayuda, de su estudio en miras a un trabajo más eficaz en favor de la Iglesia en Latinoamérica.

Yo creo, señor Sánchez, que con lo dicho es bastante. Pero créame que ha sido desagradable oír unas acusaciones tan poco aceptables acerca de mis hermanos.

* * * * *

La siguiente pregunta la formula José Ramón Sesqui, de la Cadena Radio Rosa-

rio, de Argentina: La Iglesia enseña tradicionalmente que la violencia, considerada como recurso a las armas, puede ser el mal menor que en determinadas ocasiones sea el único recurso eficaz ante la opresión extrema. Ud. piensa que en América Latina existen países que están en esa situación de opresión extrema?

Veo que conoce Ud. bastante bien la moral cristiana en este punto. Sabrá también que en ello ha habido una evolución desde los teólogos del siglo XVII o XVIII hasta esta época. El Vaticano II sobre todo en la Constitución *Gaudium et Spes* nos dice que conviene que el uso de la violencia y el recurso a las armas se vea delimitado a casos extraordinarios, muy excepcionales. Qué se desprende de esta enseñanza de la Iglesia?

Primero, que el cristiano es hombre de paz, no pacifista por cobardía sino por convencimiento de amor. Incluso el cristiano está dispuesto a ser mártir. Pero es pacifista.

Segundo, es importante saber que la paz es posible. Y dicho a la inversa: que la violencia y la guerra no son inevitables. Es posible desarmar las manos y el corazón.

Tercero, que la paz jamás es una cosa hecha y dada de una vez para siempre. Es sí una tarea, un desafío que hay que realizar día por día. La paz es fruto de la justicia, de la justicia equitativa en la distribución de los bienes mediante las oportunidades de todos los pueblos. Pero también es fruto de la justicia del corazón que sabe respetar a los demás en su dignidad de hermanos e hijos de Dios. Además, la justicia se alimenta del amor que va mucho más allá incluso que la justicia misma.

Cuarto, que hay obligación de evitar la violencia armada y para ello utilizar todos los medios a todos los niveles. Para eso hay que oponerse con interés a las situaciones de donde dinamiza la violencia, principalmente a la injusticia institucionalizada, como lo dice Medellín en el Documento sobre la Paz, número 16.

Quinto, que es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima, como lo dijo Pablo VI en la alocución de Bogotá, el 23 de agosto de 1968, y son palabras del Papa no del Padre Arrupe revolucionario, "en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país, ya venga de persona o de estructuras". Lo mismo afirma Medellín en el Documento de la Paz, número 19. Pero no es menos cierto que la violencia guiada por un criterio eclesialístico y sobretodo por la experiencia, es evidente que engendra nuevas violencias y aun peores.

Yendo directamente a la pregunta a la luz de estos criterios, mi posición es claramente en contra de la violencia, y todos los jesuitas estamos en contra de la violencia. No veo que esos medios sean conducentes. La experiencia reciente nos confirma lo inhumana y poco productiva que ha sido la acción violenta armada. Por ello si acaso existe en América Latina esa situación excepcional a que se refería Pablo VI en Bogotá, "las personas que piensan emplear la violencia contra otra violencia echan sobre sus conciencias una gravísima responsabilidad de la que han de dar cuenta a Dios, a los hombres y a la historia de sus propios pueblos".

Es muy delicado. Y por eso he leído un escrito, porque no quisiera decir en una improvisación ni más ni menos de lo que es. Tomar una determinación en ese

sentido exige una gran deliberación naturalmente ni yo ni nadie que esté fuera del país, fuera de la situación, puede juzgar. Las personas del país, la jerarquía del país, los laicos del país, los católicos deben pensar y examinar esa situación y así tomar sobre su conciencia responsabilidad.

* * * * *

La séptima pregunta es formulada por Juan Manuel Calamís, de la revista L. Familia Cristiana, de México: Qué proyectos tiene la Compañía de Jesús en orden a la pastoral de los medios de comunicación social sobre todo en América Latina ?

Hablando a personas como Uds. que están en la comunicación social, no hay para qué ponderar la importancia que ellos tienen. La Compañía ha tomado gran conciencia de la importancia que ellos tienen como medios de evangelización. Son medios nuevos que exigen personal muy especializado, se requiere de todo un proceso. Pero como Uds. saben, la Compañía ha considerado los medios de comunicación como una de las prioridades de su apostolado.

En primer lugar, por una tradición de la Compañía antigua. Ya en el siglo XVI y XVII la Compañía usaba como medios de educación el teatro, la retórica, la música, el arte, todo para crear al hombre humanista. Hoy que estamos en la época de la imagen, naturalmente tenemos que cambiar muchos procedimientos de educación y emplear elementos que formen ese hombre nuevo a que aspiramos. Por ello nos lanzamos a la radio, a la televisión, etc., no menos que al apostolado de escribir en periódicos y en revistas. Porque creemos que es un elemento absolutamente indispensable para responder a las exigencias de hoy.

Y ello incide en la formación de los jesuitas. Uno de los países que va a la vanguardia en esto es la India. Allí se ha creado toda una comisión que estudia la introducción de los medios de comunicación en la formación de los jesuitas.

También el número de los que trabajan en estos medios se aumenta cada día. Jesuitas que trabajan no sólo en las entidades que pertenecen a la Iglesia o a la Compañía, sino que están presentes en la radio y en la televisión en general, y esto no sólo en Latinoamérica sino en el mundo. Pero la preparación requiere tiempo. Además es menester investigar mucho en este campo. Los medios de comunicación, por lo que se refiere a nosotros, se han desarrollado en un medio un poco salvaje, sin mucha reflexión. Y es preciso indagar por la fuerza social, intelectual y espiritual que tienen esos medios que hay que utilizar con eficiencia y responsabilidad.

Por lo demás, la comunicación social no es asunto fácil sobretodo cuando existe un control estatal en la radio, en la televisión. Es muy difícil hablar lo que uno quiere, no siempre se dan los permisos necesarios, por los controles. Hemos hecho recurso, entonces a los "mini-media" que llaman: diapostivias, los cortos metrajes para grupos de reflexión e instrucción. Lo que importa no es la gran escala o la pequeña escala, sino que penetren mucho en el corazón de la gente y se adapten a la mentalidad del mundo de hoy.

* * * * *

Formula la octava pregunta Ana María Isás y Díaz de la Catholic Connection of Alexandria: En carta publicada hace unos días en el periódico "Uno más Uno", carta que supuestamente tiene como autor a monseñor López Trujillo, se trató de excluirlo a Ud. de esta Conferencia de

Obispos Latinoamericanos. Igualmente se rumora que una vez que Ud. fue invitado, tuvo que tratar de conseguir los documentos preparatorios por su cuenta, ya que no le fueron enviados. Le hago la pregunta para darle la oportunidad de que nos explique lo que ha pasado, pues Ud. sabe lo que ha pasado. También una segunda pregunta: me gustaría saber su reacción ante el grupo de mujeres que se ha estado reuniendo fuera del Seminario, pero con la intención de hacer llegar sus voces a esta Conferencia, pidiéndole a la Iglesia que denuncie la discriminación contra las mujeres y que con voz clara apoye la lucha por la igualdad de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Muchas gracias por las dos preguntas.

La respuesta a la primera es muy sencilla. Yo estoy en Puebla porque el Cardenal Baggio me invitó. Del resto no sé nada. El transfondo de esto lo ignoro. Estoy aquí y trato con monseñor López Trujillo muy bien y con toda la amabilidad, sobre ello no tengo nada más que comentar. Por otra parte, los documentos me llegaron en parte, sin duda por cuestión de correos; pero sin duda no ha habido intención de excluirme o tenerme sin documentos. Algunos documentos me llegaron a través del mismo Cardenal Baggio, otros directamente del CELAM. Estoy muy contento y agradecidísimo, pues es una invitación que no tenfan por qué hacerla. Y ha sido una gran ocasión, pues creo que la Compañía de Jesús comparte la responsabilidad en el trabajo en América Latina.

Respecto a la segunda pregunta sobre el papel de la mujer en el mundo y en la Iglesia, creo que ese es punto de estudio y sería reflexión. Sobre la base de un principio teológico fundamental: que tanto el hombre como la mujer son imagen y

semejanza de Dios y, por consiguiente, los derechos en cuanto personas son iguales. Por influjos ambientales y culturales la mujer no ha sido reconocida como se debiera. Por ello vendrá el famoso Movimiento para la Liberación de la Mujer, o el movimiento para la reivindicación de los derechos femeninos, y todo eso tiene justas explicaciones.

Lo que realmente pienso es que no habría para qué utilizar eso como una bandera a veces violenta o a veces poco prudente. En esto como en todo, los movimientos comienzan pero tienen que pagar su noviciado. No siempre las ideas están claras, no siempre hay homogeneidad de intenciones y crea momentos delicados sobre todo cuando se trata de ejercer presiones dentro de la Iglesia.

La mujer en la Iglesia puede hoy tener muchísima mayor participación de la que tuvo. Y por lo que veo en Roma, la Iglesia toma conciencia en este sentido. Las religiosas y las seglares tienen un valor extraordinario. Solo que hay que romper ciertas estructuras que vienen de años. En la misma Congregación de Religiosos hoy son las religiosas quienes estudian y resuelven multitud de problemas.

En todo el asunto deberá procederse con la prudencia que requiere la solución de un problema: aislar lo emocional y proceder con cabeza clara y espíritu frío para poder pensar mejor. Digo esto porque en ciertos países, no en Latinoamérica, ha habido cosas desagradables, protestas, proceder poco elegantes que desdican del modo de ser que uno espera de señoras o de señoritas delicadas y bien. Pero sin duda es mucho lo que se debe aún avanzar en el pleno reconocimiento de los derechos de la mujer.

* * * * *

La novena pregunta la formula el señor Strac Spinoza, de l'Avenire d'Italia. Esta pregunta tiene dos interrogaciones. Cómo juzga Ud. la evolución de la situación socio-política de América Latina en estos diez años. Cuáles son a su juicio, las soluciones prioritarias que la Iglesia de Latinoamérica debe tomar hoy a la luz de las experiencias muchas veces dramáticas incluso de la misma Compañía de Jesús, y a la luz de los trabajos de esta Conferencia de Puebla?

La situación política presenta hoy muchas de las dificultades que se presentaban en la época de la Conferencia de Medellín. En algunos puntos ha habido notables cambios y esto lo saben Uds. mejor que yo.

Pastoralmente son muchos los frutos después de Medellín. Por ejemplo, la catequesis se ha renovado enormemente tanto en contenidos como en métodos. La religiosidad popular, otro ejemplo, hace diez años era tenida como una superstición sin gran valor; hoy se la considera como un lugar teológico, un foco de estudio, de reflexión, de análisis; incluso como una preevangelización; por ello requiere estudios de antropología, de historia, de teología, de sociología. Nosotros como jesuitas podemos decir que las experiencias que tuvieron nuestros padres en Paraguay y en otros puntos de Latinoamérica ciertamente quedaron plasmados en las culturas. Y por ello tenemos que estudiar la religiosidad popular, es decir, la fe cristiana plasmada y expresada en la cultura de un pueblo. Hemos creado, por ello, centros de antropología, algunos en Perú, en Colombia, etc.

Otro signo de vitalidad pastoral después del Medellín es el aumento de voca-

ciones. Es un fenómeno peculiar de América Latina. Y aquí hablo como jesuita porque conozco los números; pero algo semejante podrían decir otros generales y provinciales. Esto de las vocaciones es capital, pues por muchos planes que tengamos, son ejecutores lo que necesitamos.

Otro punto en que se ha avanzado es la inserción entre los pobres. En lo cual ha habido defectos y excesos quizás por el modo de hacerlo; sin embargo este es un punto que ha cambiado el rostro de la Iglesia en América Latina. Antes se decía que la Iglesia estaba aliada con los ricos. Hoy la gente va viendo que tanto la Iglesia como la Compañía se identifican más y más con los pobres. Nosotros hemos puesto como una de las grandes prioridades el trabajo con los pobres.

Por otro lado, aparecen también zonas de la pastoral que no se han desarrollado convenientemente. Por ejemplo, el apostolado y la evangelización de los intelectuales. Todavía es menester hacer muchísimo más. Son ellos los que crean la mentalidad, las estructuras, las ideologías, los que estudian los problemas. En este campo los jesuitas tendremos que hacer mucho más. Tenemos 21 Universidades en todo Latinoamérica; pero realmente el influjo podría ser mucho mayor si estuviéramos bien convencidos del valor y urgencia de ese apostolado con los dirigentes políticos. Se trata de un apostolado sumamente difícil. Ayer tuve una intervención en la que propuse la imagen del político católico; es preciso avanzar mucho más en la explicación de lo que significa ser católico y a la vez político. Luego vendría el empeño por hacer penetrar aún más las directivas del Concilio Vaticano II y suscitar los cambios de mentalidad y actitudes que eso exige.

Líneas prioritarias hacia el futuro? Mucho se podría decir de esto. Yo recalco

dos puntos. El que la evangelización se extienda al mayor número de personas posible: no se trata de elites, se trata de todos, personas y ambientes, en cuanto a la extensión; pero también habrá que procurar una mayor interioridad y profundidad en nuestro sentido de fe y en la aplicación y encarnación de la fe en los distintos pueblos y culturas, tanto a nivel personal como comunitario. Así al plantearse la radicalidad del evangelio en América Latina se deben dar pasos decisivos para la formación del nuevo hombre que esperamos.

Hoy la gran esperanza está puesta en América Latina que cuenta con más del cuarenta por ciento del catolicismo del mundo. De allí su gran responsabilidad. Ella tiene que ser la evangelizadora del mundo! Perdonen que hable así, pero es lo que siento dentro. A veces Latinoamérica con toda su problemática tiene el peligro de ser introvertida; habría que no olvidar que un modo de resolver los problemas propios es pensar en modo más amplio, en contacto con otras culturas. Con esto no trato de ganarme más aplausos. Hace poco lo dije a los jesuitas; la potencialidad de América Latina es extraordinaria. Un ejemplo de ellos es la visita del Santo Padre que ha mostrado a México en su salsa, lo que es, cristiano hasta el fondo, delicado, etc. Pues bien, este capital de fe y experiencia religiosa debe ser transmitido a los demás. Yo vengo del Japón donde el tres por mil son católicos. Aquí, en cambio, más que un capitalismo económico hay un capitalismo espiritual y Uds. son los grandes capitalistas. Uds. no tienen derecho a quedarse aquí con ese capital sino que deben compartirlo, invertirlo en el futuro para ganar muchísimos intereses con esa inversión de fe en otros países. Por eso yo deseara para esta Latinoamérica un espíritu misionero, difusor, universal. Alguno que no conoce Latinoamérica pudiera decir: es un cató-

licismo superficial, de superstición. No, no! Hay aquí un capital que vale mucho más que toda las disquiciones filosóficas de otras naciones, no cabe duda. De esto deberían tomar conciencia para trabajar en lo que el Señor les pide y les pedirá, pues al final de siglo van a ser Uds. más de la mitad de los católicos del mundo.

* * * * *

La última pregunta es de Jean Eliqué, de la Gazeta del Popolo, Torino: Ud. en el último Sínodo tuvo una intervención sobre el marxismo, muy favorablemente comentado, en la que sostuvo que la evangelización hoy no puede no tener presente este fenómeno del marxismo tan difundido en el mundo, sino que debe entrar en confrontación con él para una mayor eficacia de la evangelización. La Conferencia que trata de la evangelización en el futuro de América Latina, cómo afronta al marxismo, y cuál ha sido la posición que Ud. ha tomado al respecto?

No he tenido ocasión de hablar de esta materia en la Conferencia porque la

Comisión de la que formo parte es sobre la educación. Pero mi posición de hoy es la misma que tuve en el Sínodo. Estoy convencido de lo que dije y no hay cambio. Y como no conozco el documento que de aquí saldrá no sé qué posición tomará la Conferencia al respecto.

En el Sínodo hablé en contexto de catequesis y dije que no podemos prescindir de este fenómeno mundial, muy visible aquí en Latinoamérica, que es la ideología marxista. Por eso debemos estudiar atentamente, presentar nuestra opinión acerca de ella de una manera objetiva, clara, científica. La posición de la Iglesia respecto se ha ido clarificando y está condensada en documentos tanto del Santo Padre como de diferentes Conferencias Episcopales.

Nosotros estamos obligados a analizar, seguir, difundir esto con claridad de ideas y con gran caridad, pues no se trata de luchas armadas sino de una confrontación teológica o sociológica que nos dé soluciones a estos problemas tan complejos como son los sociales.